

Daniel el hombre de Dios



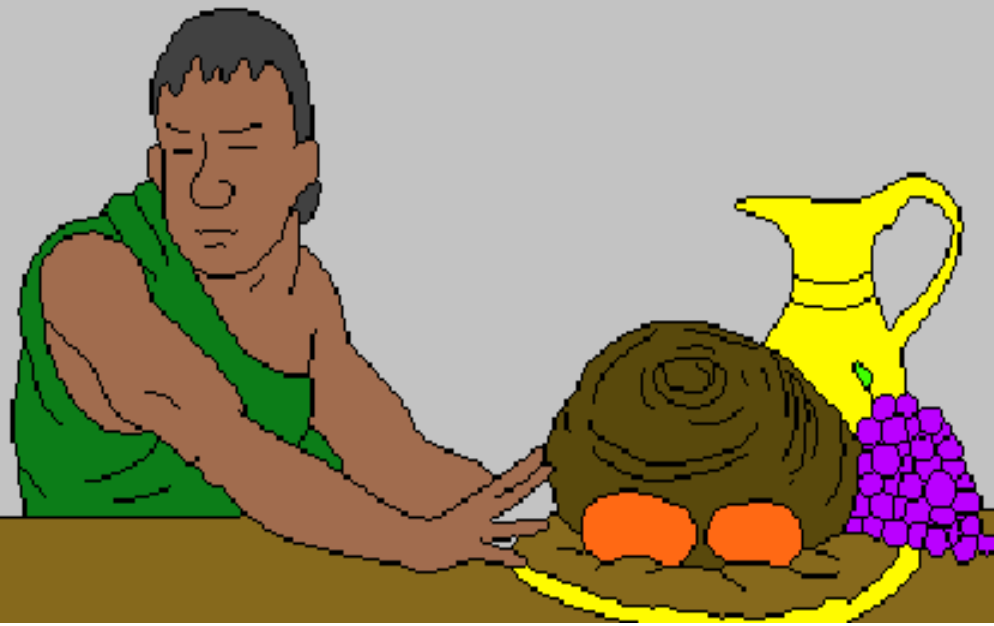
Daniel y sus tres amigos vivían en Israel. Un día un gran rey vino a su tierra y se llevó a todos los jóvenes inteligentes a su país. El rey tenía un nombre larguísimo - Nabucodonosor - y vivía en una tierra muy lejana llamada Babilonia.



Los jóvenes fueron tratados muy bien en Babilonia. El rey había escogido a los jóvenes más inteligentes y mejores de todos los países del mundo. Planeaba entrenarlos en el idioma de Babilonia para que pudiesen ser sus sirvientes y ayudarlo a manejar su reino.



La comida era rica, también. Los jóvenes comían lo que comía el rey. Pero Daniel y sus amigos no querían comer la comida porque había sido dedicada a dioses falsos. Daniel había prometido que nunca haría nada en contra de su Dios. El Dios de Israel había mandado a Su pueblo a que no tuvieran nada que ver con ídolos o dioses falsos.



Daniel pidió permiso de la persona encargada de su entrenamiento a no comer la comida del rey. Si se enteraba el rey, estaría muy enojado. Pero Dios había hecho que Daniel fuera un favorito de este encargado.



Él acordó de hacer una prueba con Daniel y sus amigos. Por diez días comerían sólo verduras y beberían sólo agua. Al fin de los diez días Daniel y sus amigos parecían mucho más robustos que todos los demás jóvenes que comían la comida del rey. Así que se les permitió seguir con verduras y agua.



Estos jóvenes honraron a Dios. Y Dios les honró a ellos. Dios les dio conocimiento y habilidad en las cosas que aprendieron, y Daniel tenía sabiduría para entender toda vision y sueño.





Después de tres años de clases en Babilonia, todos los jóvenes fueron presentados al Rey Nabucodonosor. Eligió a Daniel y sus tres amigos como los mejores de todos. Incluso, el rey descubrió que Daniel tenía más sabiduría que todos los sabios en su reino.

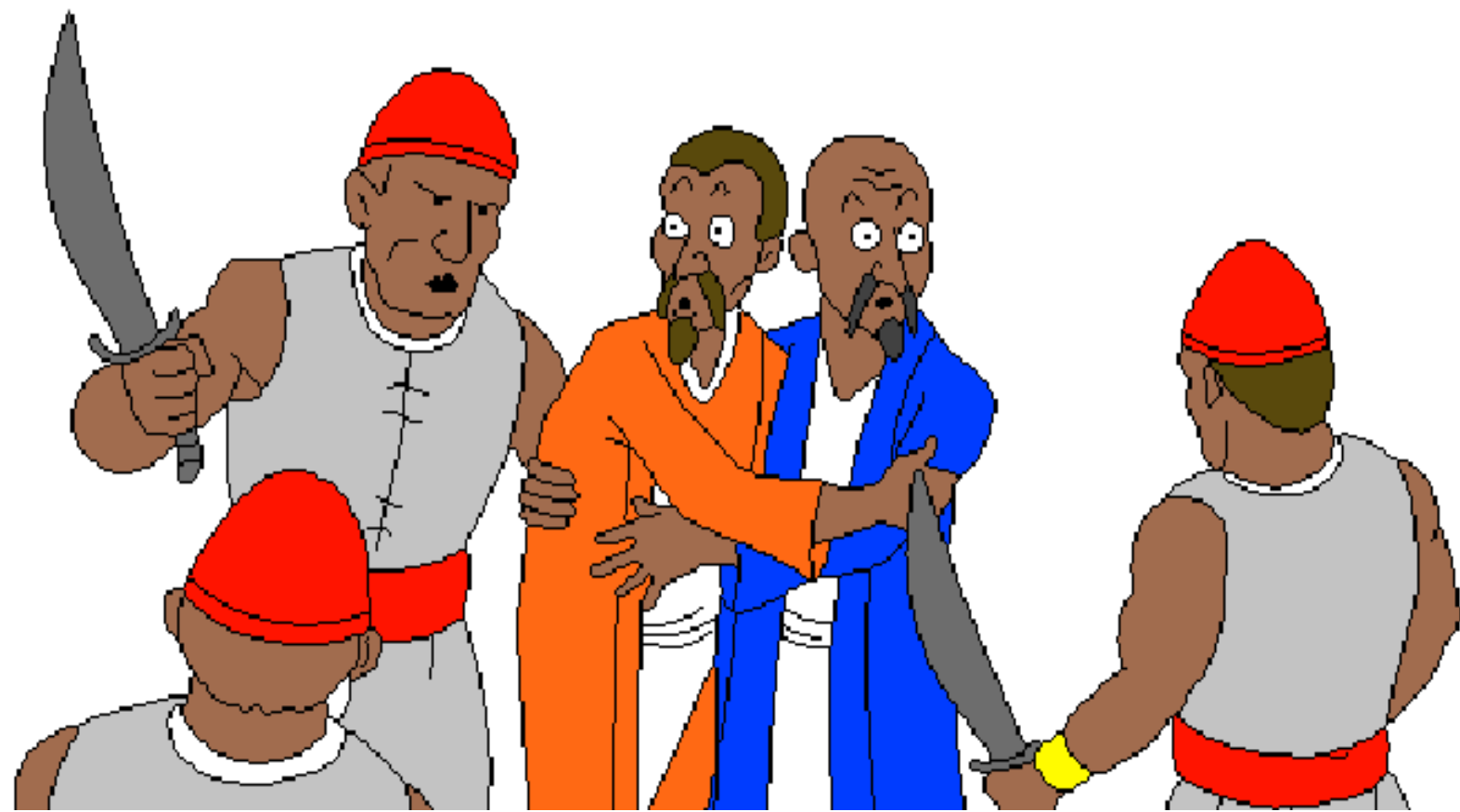
Una noche, el rey tuvo una pesadilla. Llamó a sus magos, astrólogos, y encantadores a venir delante de él. El rey dijo, "He soñado un sueño, y mi espíritu se ha turbado por entender el sueño." Los sabios contestaron, "O rey, ¡para siempre vive! Cuenta a tus siervos el sueño, y nosotros te diremos lo que significa."



El rey respondió, "¡No! Ustedes deben decirme lo que soñé y su significado. Si no, ¡serán cortados en pedazos y quemadas sus casas! Pero si me dicen el sueño y su significado," continuó el rey, "recibirán regalos, y favores, y gran honra." Por supuesto, ninguno de los hombres sabios podía decir al rey su sueño.



Los sabios del rey le dijeron, "No hay hombre en la tierra que puede hacer lo que pides. Sólo los dioses pueden hacerlo, y ellos no viven en la tierra." El rey se enojó mucho. "¡Destruyan a todos los sabios de Babilonia!" ordenó.



Cuando los soldados vinieron a buscar a Daniel, él dijo a Arioc, el capitán del rey, "¿Por qué está destruyendo el rey a todos los sabios?"

Entonces Arioc le contó a Daniel todo lo que había pasado. Daniel fue a ver al rey. Le pidió más tiempo para poder decirle al rey el significado de su sueño.



Luego Daniel fue a su casa, y contó todo a sus amigos Sadrac, Mesac, y Abednego. Daniel no conocía el sueño ni lo que significaba, pero conocía a Alguien que lo sabe todo. Ese Alguien es Dios. Así que, Daniel y sus amigos oraron.



Dios reveló a Daniel el sueño y su significado. Daniel bendijo al Dios del cielo, diciendo, "Bendito el nombre de Dios para siempre, porque sabiduría y fuerza son de Él." Daniel fue apurado al rey y le dijo, "Hay un Dios en el cielo que revela los secretos." Le dijo al rey lo que

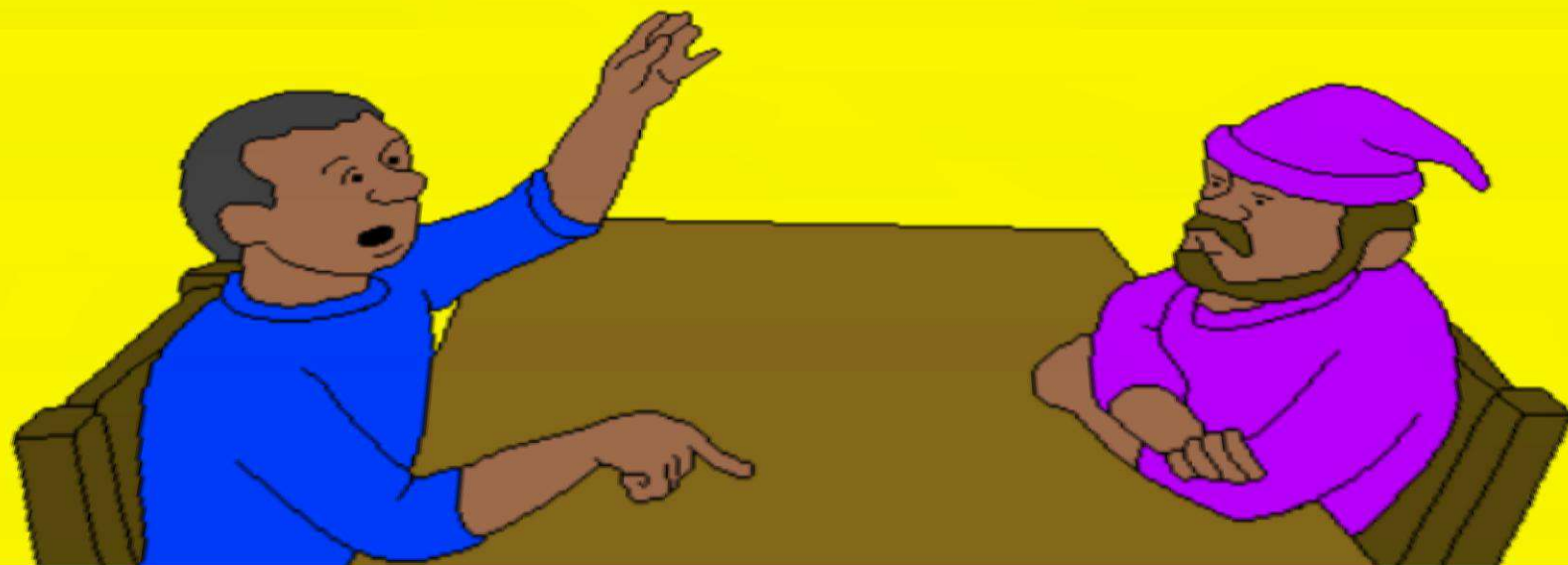
había soñado y lo que significaba el sueño.



Cuando el Rey Nabucodonosor escuchó el sueño y su significado, se postró delante de Daniel y dijo, "¡Verdaderamente tu Dios es un Dios de dioses, y un Señor de reyes, y un revelador de secretos, ya que pudiste revelar este secreto!" Entonces el rey hizo de Daniel un hombre importante, y le dio muchos regalos. Le hizo gobernador sobre toda la provincia de Babilonia, y jefe sobre todos los sabios de Babilonia.



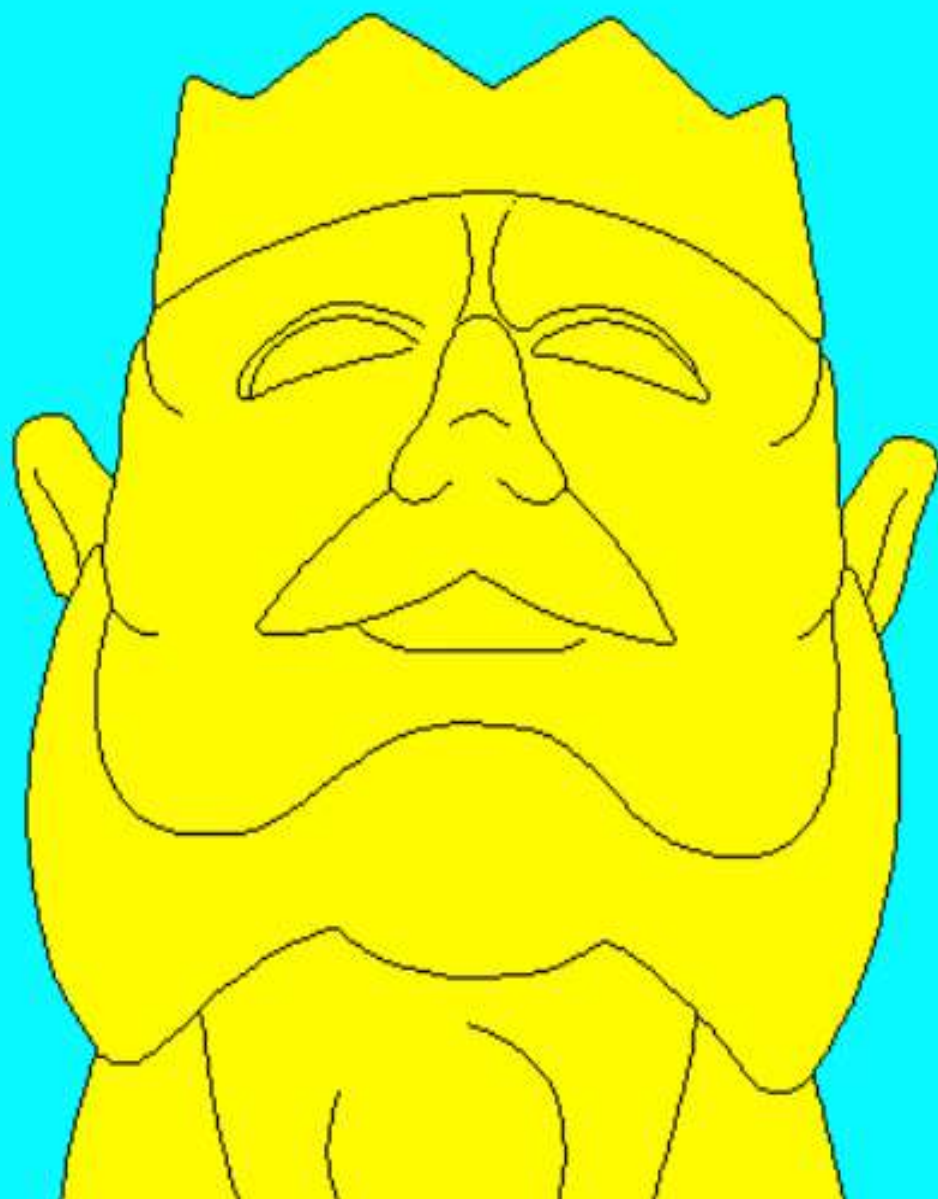
El Rey Nabucodonosor tuvo un sueño, y este sueño le turbó mucho. Por el poder de Dios, Daniel pudo decirle al rey el significado de su sueño.



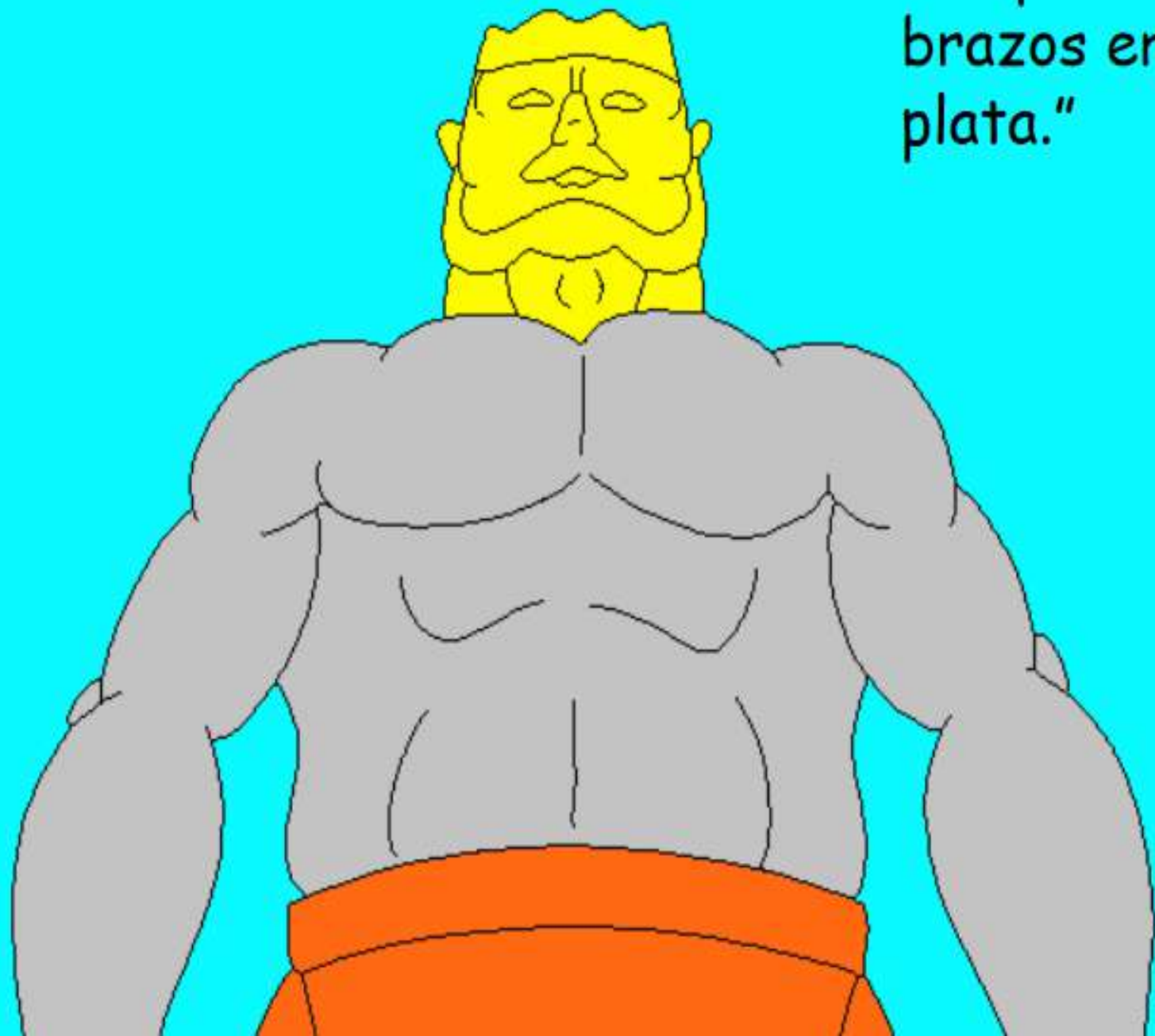
Lo primero que hizo Daniel fue describir el sueño exactamente. "Viste una gran imagen de una inmensa estatua, O Rey. ¡Su forma era asombrosa!"



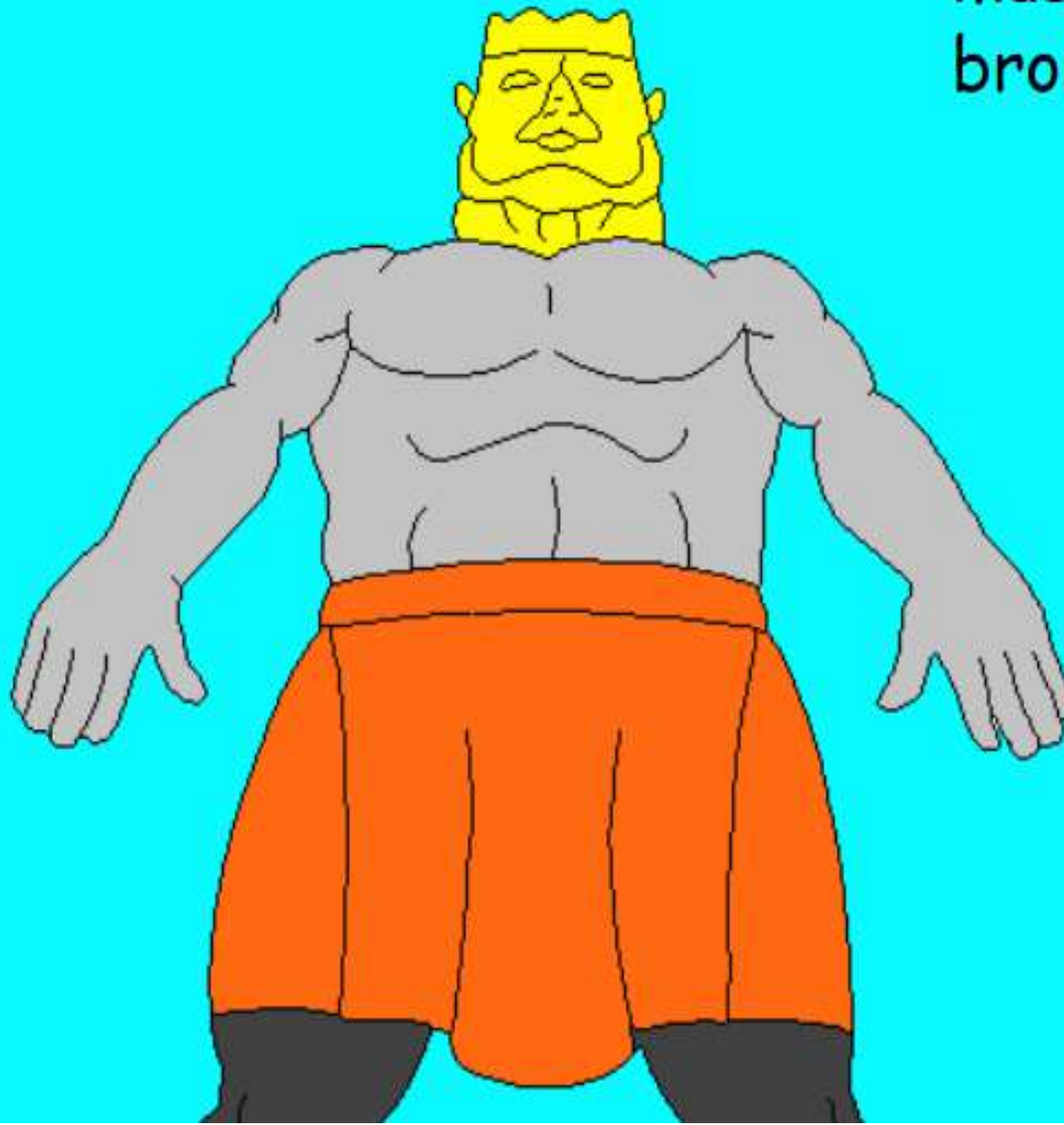
"La cabeza de la estatua era de oro," continuó Daniel.

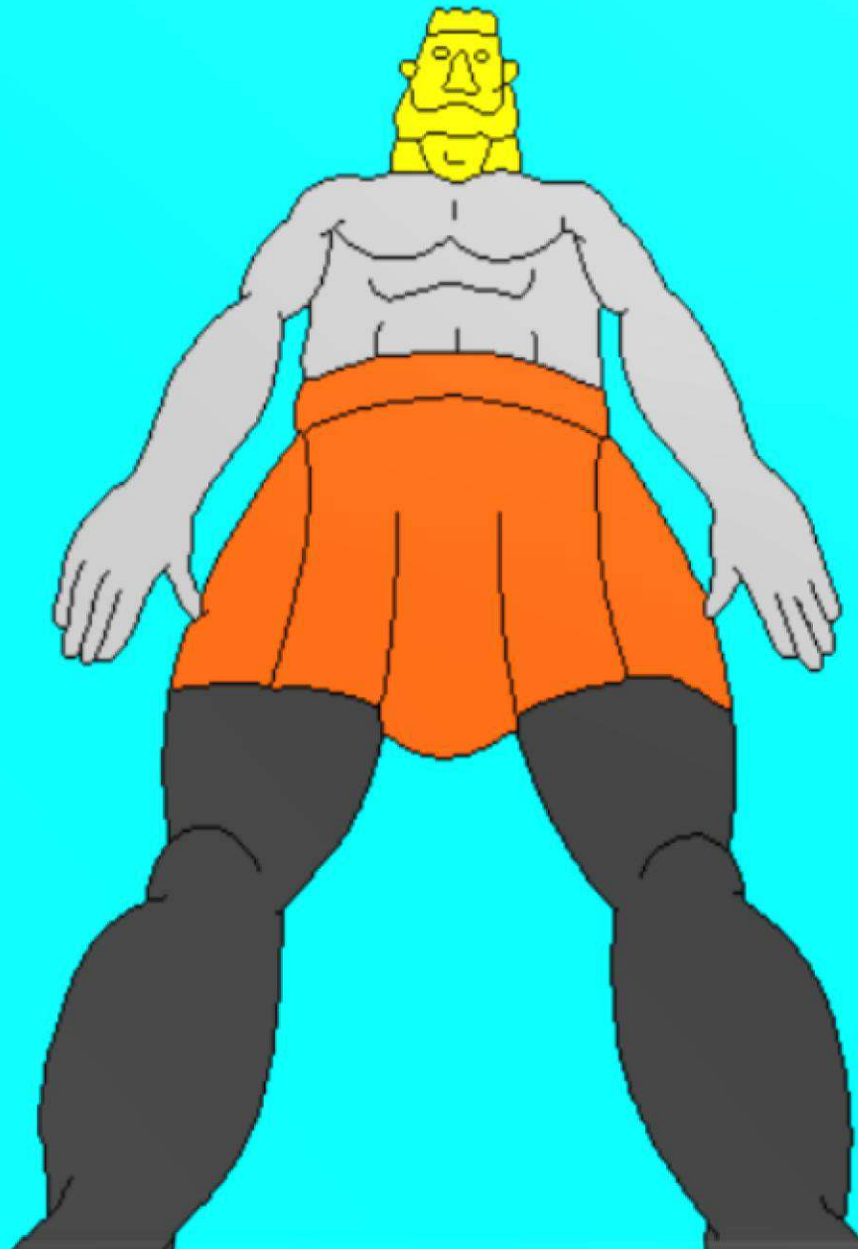


"Su pecho y
brazos eran de
plata."



"Su vientre y muslos eran de bronce."





"Sus piernas
eran de
hierro, sus
pies en parte
de hierro, en
parte de
barro."

Luego de describir la estatua al rey, Daniel le dijo el resto del sueño.



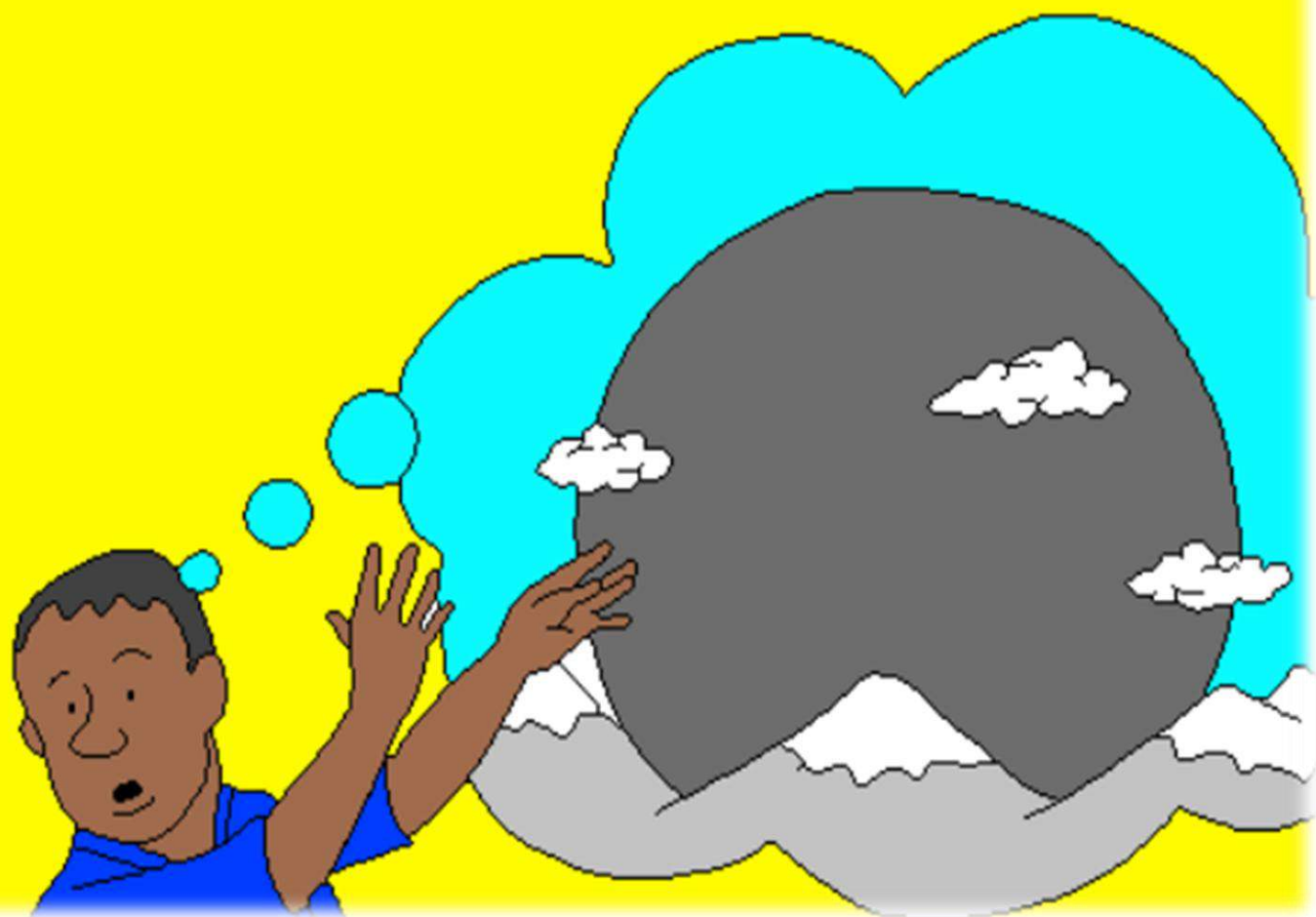
"Mirabas mientras fue cortada una
piedra sin manos," le dijo Daniel al
rey.



"La piedra pegó a la imagen en sus pies de hierro y barro, y los rompió en pedazos."



“Entonces la estatua fue hecha polvo y se la llevó el viento.” Daniel pausó. “Y la piedra creció hasta ser una gran montaña que llenaba la tierra.”



El rey estaba asombrado. ¡Fue eso exactamente lo que había soñado! ¿Cómo podía saberlo Daniel? Sólo porque Dios se lo dijo. Entonces Daniel comenzó a contarle al rey lo que el sueño significaba.

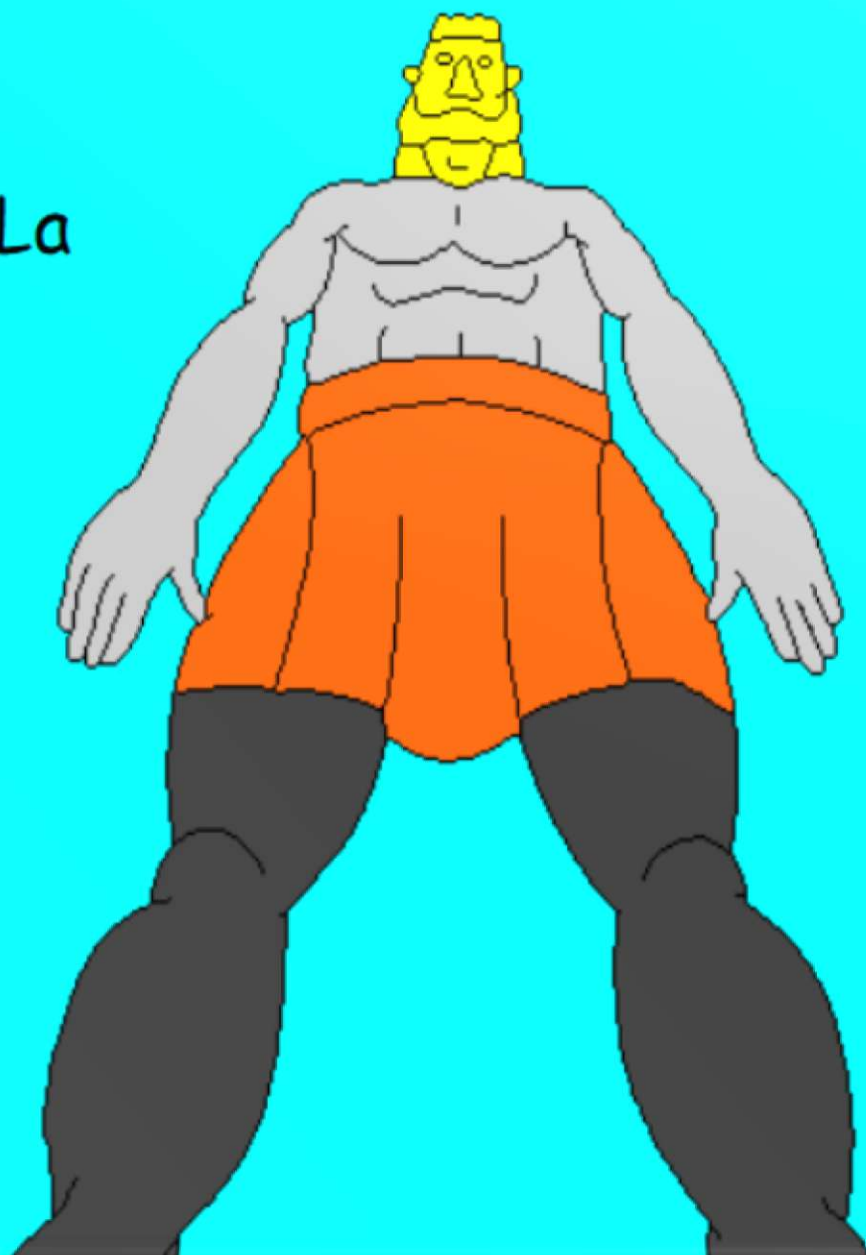


"El Dios del cielo
te ha dado un
reino, poder,
fuerza, y gloria,"



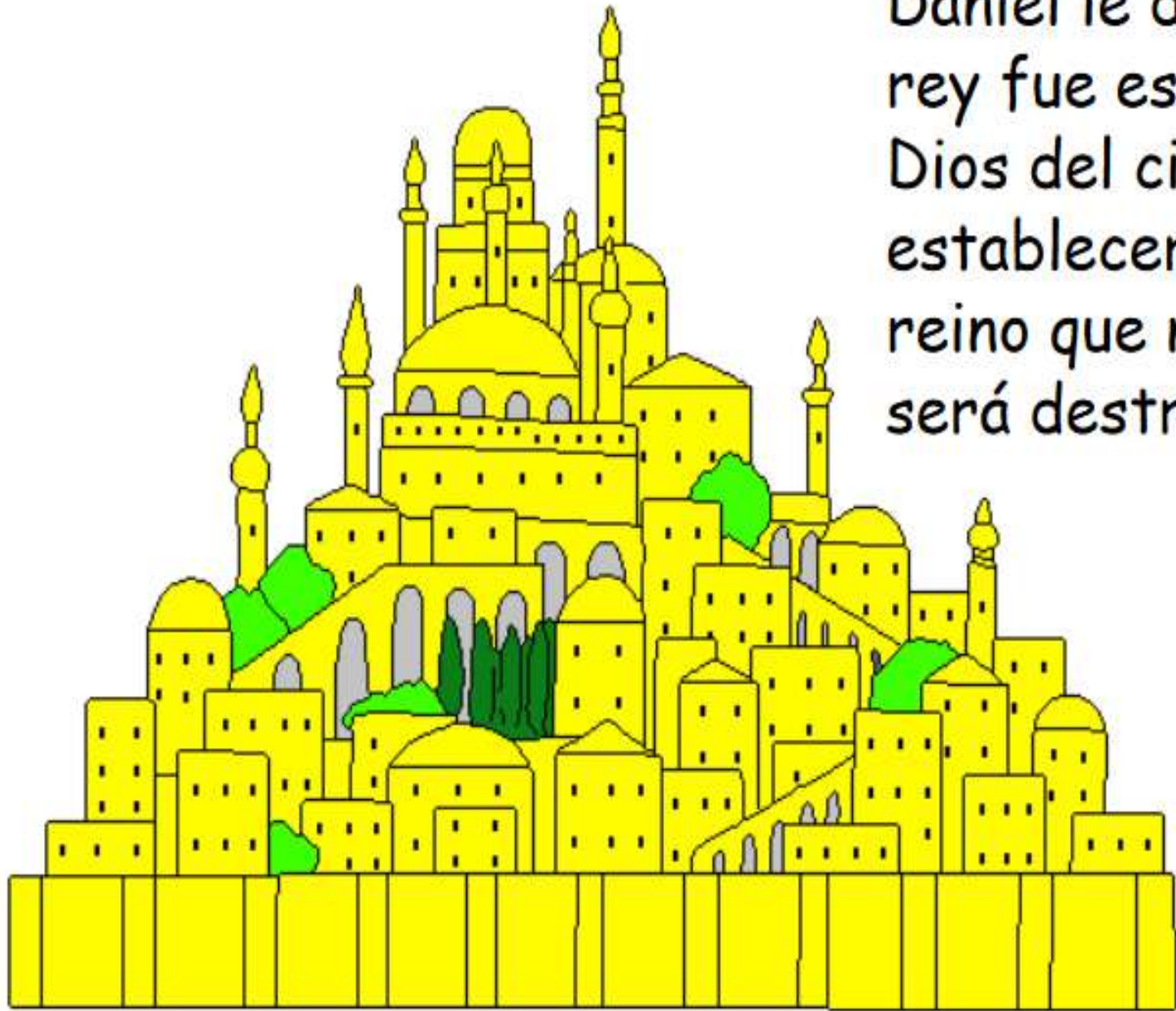
dijo Daniel al rey.
"Tú eres esa
cabeza de oro."

Daniel le dijo al rey que su reino terminaría. La parte de la estatua que era de plata significaba que un reino más débil tomaría su lugar.



El bronce significaba otro reino todavía. Y el hierro y barro representaba un cuarto reino.


Lo último que Daniel le dijo al rey fue esto. "El Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido."



El rey reconoció que sólo Dios podía dar a Daniel la sabiduría para conocer y entender su sueño.

Nabucodonosor premió a Daniel con riquezas, y le hizo un hombre muy importante en el reino.





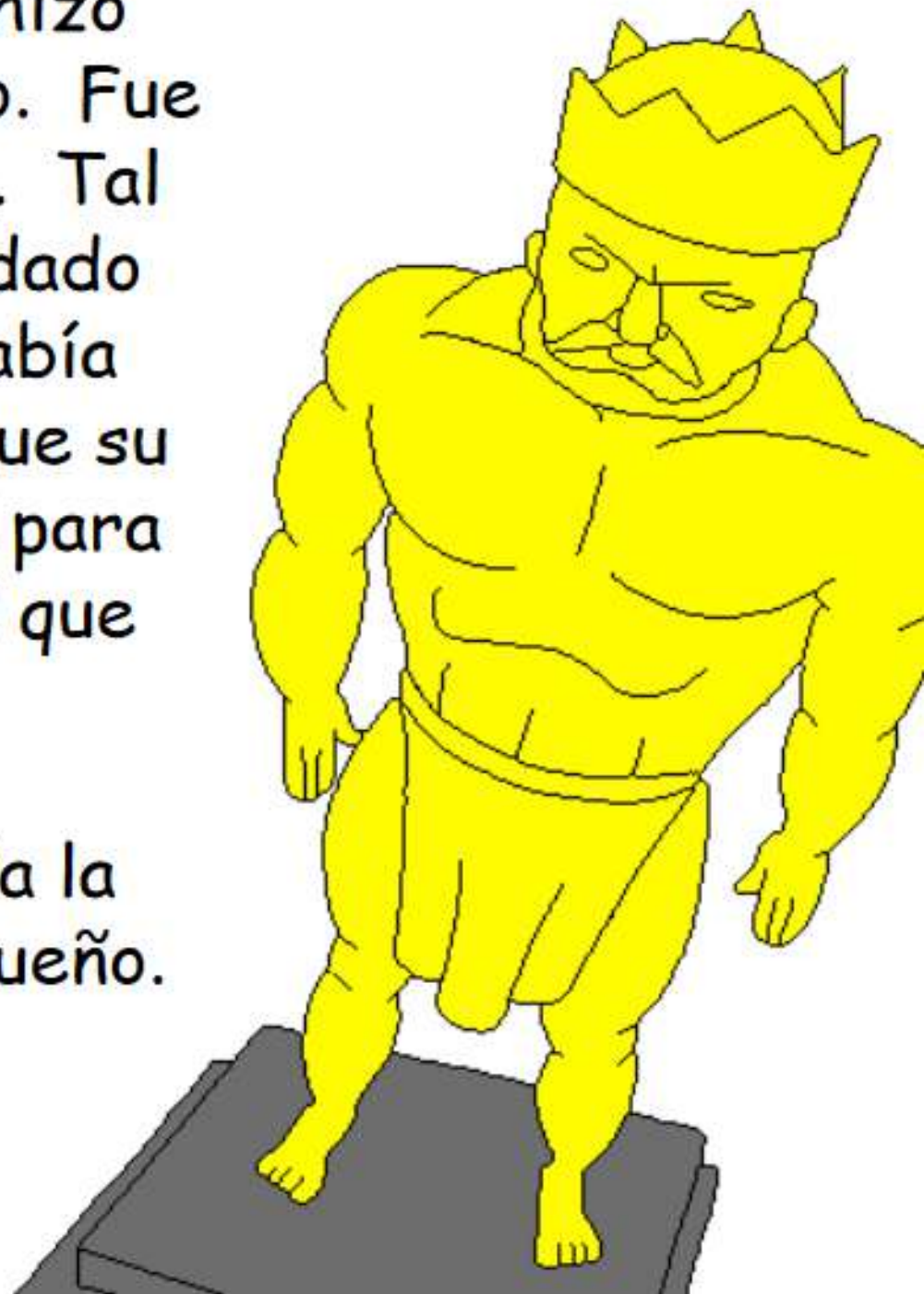
Los reinos
1, 2, y 3
han
pasado.

El reino de
Dios viene

reino 4. El
Mesías
reinará en
la tierra.
¡Y eso

podrá ser

El Rey Nabucodonosor hizo una gran estatua de oro. Fue de oro, de cabeza a pie. Tal vez el rey se había olvidado del sueño que Dios le había mandado para decirle que su reino de oro no duraría para siempre. Tal vez pensó que si hacía una estatua completamente de oro, entonces no se cumpliría la Palabra de Dios de su sueño.



Uno de los sirvientes del rey leyó la orden a todas las personas. "... Se postrarán y adorarán a la estatua de oro Y cualquiera que no se postra ni adora será lanzado a un horno de fuego ardiendo."

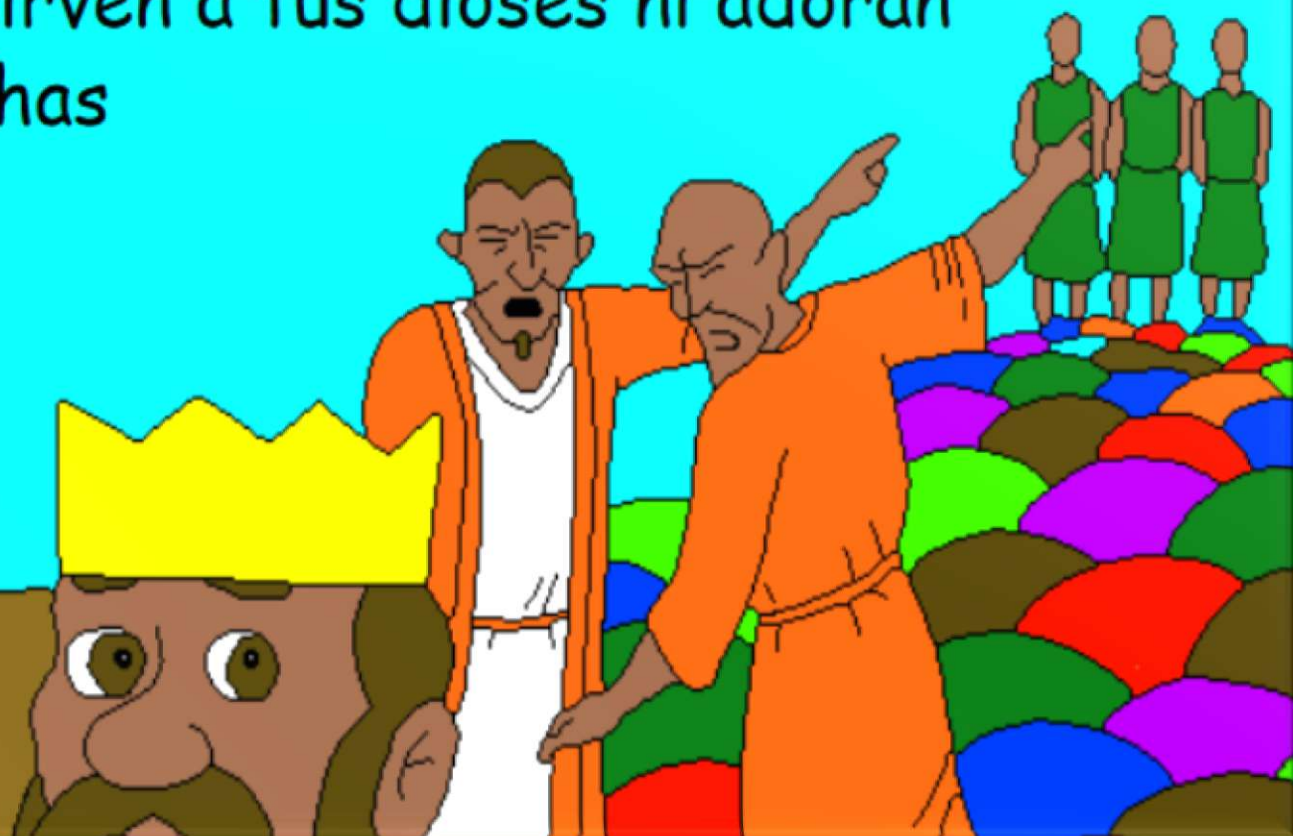


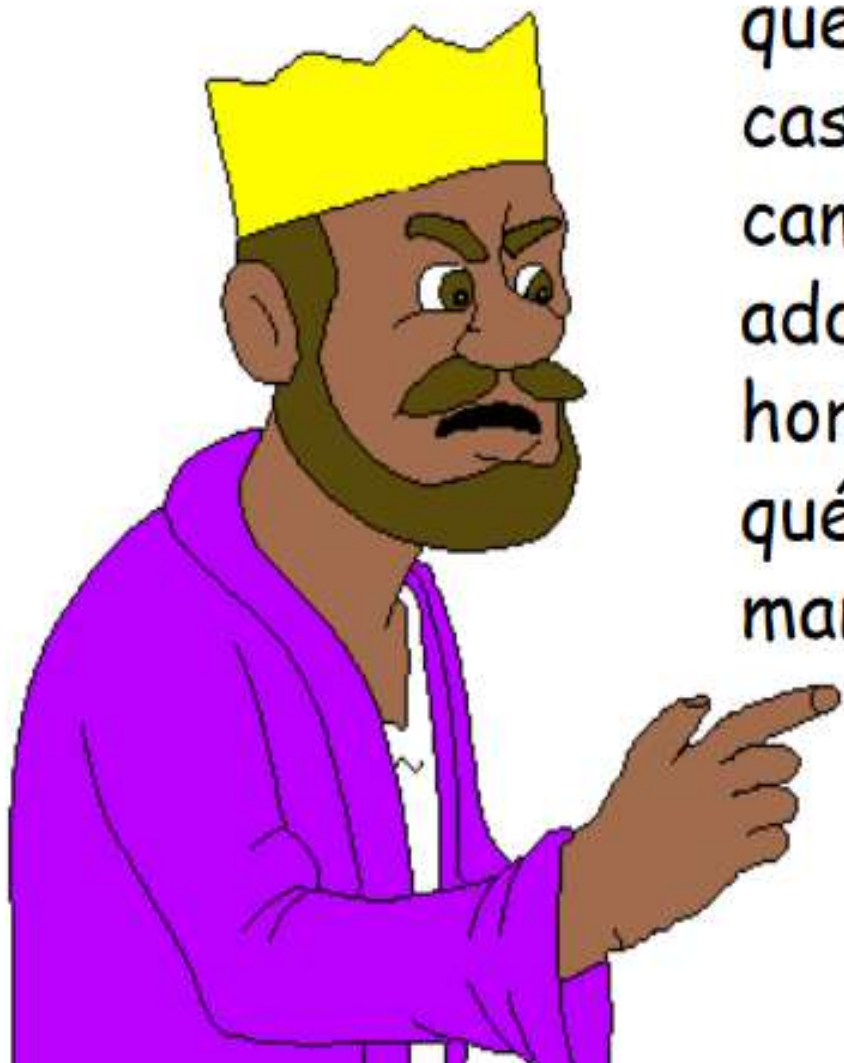
Todos hicieron lo que el rey mandó - menos tres hombres. Estos hombres eran Hebreos. Eran Sadrac, Mesac, y Abednego, amigos de Daniel.

Parece que Daniel no estuvo en aquella ocasión, porque ciertamente él también hubiera rehusado adorar a un ídolo hecho por un hombre.



Los sabios del rey eran celosos de Daniel y sus amigos porque el rey los quería. Así que dijeron, "Hay tres hombres quienes has puesto por gobernadores en la provincia de Babilonia - Sadrac, Mesac, y Abednego. Estos hombres, O rey, no te obedecen. No sirven a tus dioses ni adoran a la imagen que has levantado."





El Rey Nabucodonosor no quería castigar a estos hombres, pero había dicho que el que no obedecía sería castigado. Les rogó a que cambiasen de opinión. "Si no adoran, serán lanzados a un horno de fuego ardiendo. ¿Y qué dios les librará de mi mano?"

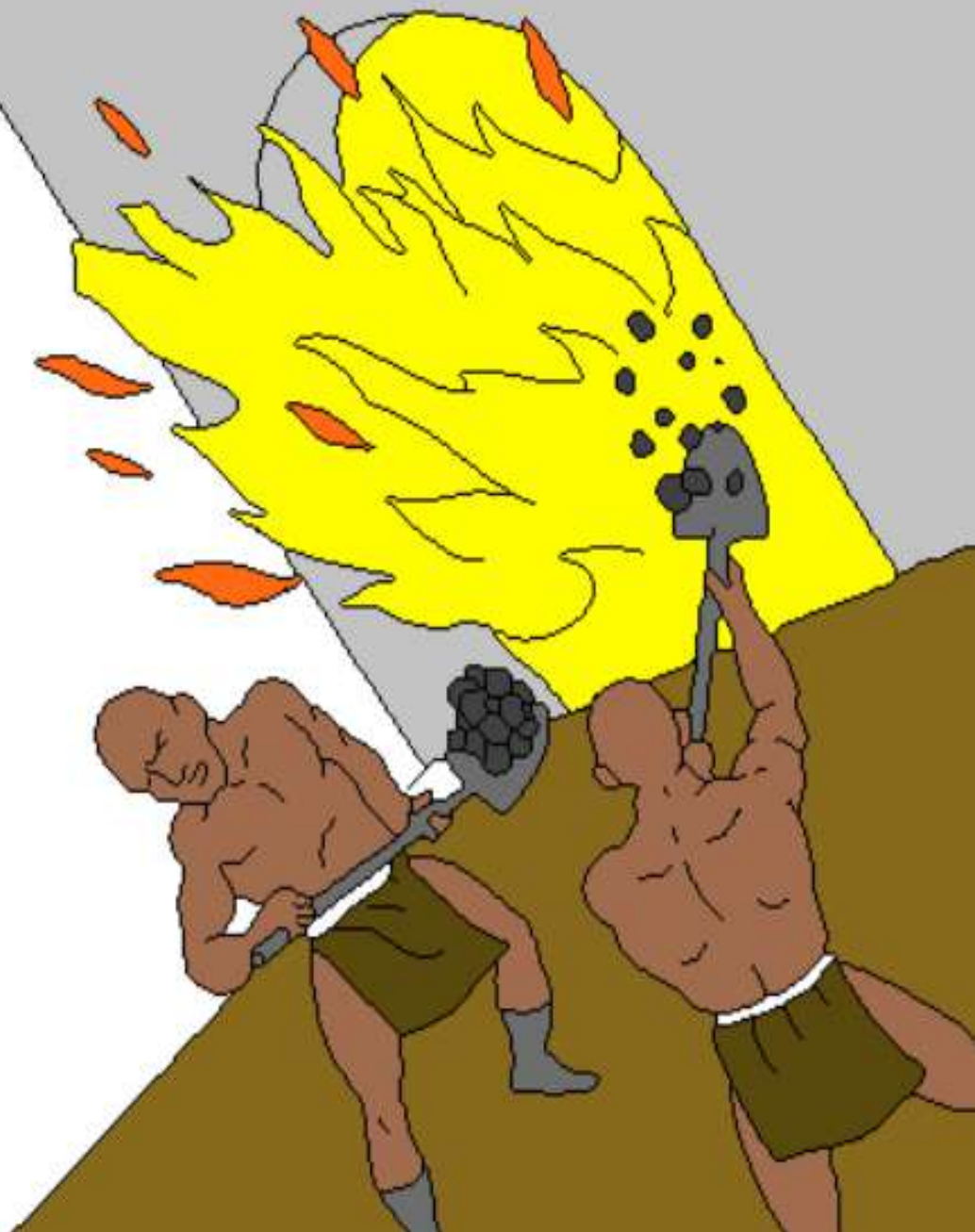
El rey estaba haciendo un error muy grande. Realmente estaba desafiando al Dios viviente. Los tres hombres Hebreos sabían que era en contra de la ley de Dios adorar a una estatua. Se quedaron parados. Ya que confiaban en Dios, no tenían miedo del rey.



Estos tres hombres valientes tenían una respuesta para el rey. Dijeron, "Nuestro Dios a quien servimos nos puede librar del horno de fuego ardiendo. Pero si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos a la estatua que has levantado."



¡El Rey
Nabucodonosor
estaba furioso!
Mandó a calentar el
horno siete veces más
caliente de lo normal.
Pero todavía los
hombres no se
arrodillarían.



El rey mandó a hombres fuertes de su ejército a atarlos a Sadrac, Mesac, y Abednego, y a tirarlos al horno de fuego ardiendo.



El horno estaba tan caliente que los hombres que tiraron a Sadrac, Mesac, y Abednego al fuego se murieron por el calor.



El rey miró de una distancia segura. Vio tirarse tres hombres al horno ardiente. Pero eso no fue todo lo que vio.



¡El Rey Nabucodonosor estaba asombrado! "¿No tiramos tres hombres atados al fuego?" preguntó a sus ayudantes. "Sí," respondieron. Él dijo, "¡Miren! Veo cuatro hombres sueltos, caminando en el medio del fuego, y no están lastimados. ¡Y el cuarto es como el hijo de Dios!"



Acercándose a la puerta del horno clamó, "¡Sadrac, Mesac, y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salgan!" Entonces Sadrac, Mesac, y Abednego salieron del horno de fuego.



Todos se juntaron y examinaron a los tres Hebreos. Habían visto que el fuego no tenía poder para quemarlos. Su pelo no estaba quemado ni su ropa. No tenían ni siquiera el olor del fuego.



Cuando se dio cuenta de lo que había pasado, el Rey Nabucodonosor hizo algo muy sabio. Oró, y dijo, "Bendito el Dios de Sadrac, Mesac, y Abednego, que ha mandado Su Ángel y ha librado a Sus siervos que confiaron en Él."



Darío fue el nuevo rey de Babilonia. Era inteligente. Escogió a ciento veinte de las mejores personas en su reino par ayudarle a gobernar. Luego escogió tres para estar sobre ellos.

Daniel fue uno de esos tres hombres.



El Rey Darío respetó tanto a Daniel que pensó hacerle gobernador de todo el reino.



Los demás líderes estaban celosos. Pensaron encontrar alguna falla en Daniel para que tuviera problemas con el rey.



A pesar de todos sus esfuerzos, estos líderes no podían encontrar nada malo en cuanto a Daniel. Daniel fue leal al rey en todo lo que hacía. También era cuidadoso e inteligente, y siempre hacía todo lo mejor que pudo.



Los líderes celosos sabían que había una sola manera de atrapar a Daniel. Sabían que nada en el mundo lo haría dejar de adorar al Dios de Israel.



Los enemigos de Daniel tuvieron un plan. Hicieron una nueva ley para que firmara el rey. La ley decía que todos debían orar solamente al rey Darío.

¡Cualquiera que desobedecía sería tirado a un foso de leones!



El Rey Darío firmó la nueva ley.



La nueva ley no cambió nada para Daniel. Hizo lo que siempre hacía. Se arrodilló al lado de su ventana abierta tres veces por día, y oró al Dios del cielo.





Los líderes celosos corrieron para avisar al rey. Al Rey Darío no le quedó otra que arrestar a Daniel. La ley se tenía que obedecer. Daniel tenía que morir. El rey intentó por todos los medios, pero no encontró la manera de cambiar la

Daniel fue sentenciado a morir en el foso de los leones. Antes de que Daniel fuese echado a los leones hambrientos, el Rey Darío le dijo, "Tu Dios, Quien sirves continuamente, ¡Él te librará!"



El rey no durmió esa noche. Muy temprano a la mañana siguiente, fue apurado al foso de los leones.



El Rey Darío gritó, "Daniel, siervo del Dios viviente, tu Dios, a Quien sirves continuamente, ¿te ha podido librar de los leones?" Tal vez no esperó respuesta. ¡Pero Daniel contestó!



Daniel clamó,
"Oh rey, ¡mi
Dios mandó Su
ángel y cerró
las bocas de los
leones, para que
no me hiciesen
daño! Y también,
oh rey, no he
hecho nada malo
delante de ti."



El Rey Darío se alegró mucho. Ordenó sacar a Daniel del foso.



El rey sabía que Dios había librado a Daniel, y que los enemigos de Daniel eran los enemigos de Dios. Dio una orden, y todos los que le hicieron firmar la ley mala fueron tirados al foso de los leones. Los leones los comieron.



El Rey Darío quería que todo el mundo sepa que el Dios del Cielo había protegido a Su siervo fiel, Daniel. El rey escribió una carta que mandaba a todos a adorar al Dios viviente. Y el rey restauró a Daniel a honor y liderazgo.

